UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

La imagen del cuerpo en la vida cotidiana:

revisión de la noción de cuerpo en el debate de las ciencias sociales y sus derivaciones en el trabajo social

Jimena Nin

Tutor: Teresa Porzecanski

1998

INDICE

INTRODUCCIÓN..... 1
objetivos..... 4

ALGUNOS ANTECEDENTES Y
CONSIDERACIONES INICIALES..... 5

PARTE I
noción de cuerpo..... 15

PARTE II
noción de cuerpo en la construcción de la identidad..... 22

PARTE III
imagen del cuerpo en la vida cotidiana
Sus implicancias para el Trabajo Social..... 30

BIBLIOGRAFÍA..... 40

INTRODUCCION:

La monografía final intenta reflexionar sobre cómo la imagen del cuerpo que hemos construido (que es una construcción histórica, social y personal), afecta o impacta en el manejo de la vida cotidiana; cómo es que vamos construyendo nuestra identidad a partir de la imagen de nuestro cuerpo. Consideramos que el papel, el o los personajes que asumimos en la vida cotidiana, está condicionado entre otros elementos, por la imagen que construimos del cuerpo de cada uno. Es a partir de este proceso identitario individual y colectivo que los individuos actúan y reaccionan frente a su realidad inmediata y mediata; por lo que se considera importante que el Trabajador Social promueva una revisión y reflexión de la construcción de identidad que hemos llevado adelante a partir de fenómenos históricos, sociales, culturales e individuales. En esta monografía planteamos una revisión de la noción de cuerpo, como elemento importante en la construcción de la identidad.

En los tiempos contemporáneos existe una gran ambigüedad de valores en los mensajes que se proyectan hacia el cuerpo. Por un lado sigue estando presente la dicotomía razón-cuerpo (dictomía que revisaremos más adelante), pero por otro lado se reivindica la importancia del cuerpo. Sin embargo parece ser que en muchas oportunidades, esta "reivindicación" está orientada hacia el consumo, en el marco del capitalismo tardío por el cual atraviesan las sociedades actuales.

Es así que queremos revisar en la monografía final, cómo es que manejamos esta ambigüedad, en la que se promueven al mismo tiempo valores hedonistas y ascetistas. Por un lado, se promueven prácticas ascéticas en busca de interiorizar el control en cada uno,

inmiscuyéndose el "disciplinamiento"[1] y el control del ser en la vida privada, en la cotidianeidad, ya que es uno mismo quien lo ejerce; y por otro lado esta forma de control se incentiva promoviendo valores hedonistas, en donde el *leitmotiv* de toda acción es la satisfacción personal, aunque esta "satisfacción" esté dictada por pautas, por modelos en búsqueda de reproducir la sociedad de consumo.

Sostenemos por tanto, que estamos en presencia de mecanismos de control muy sutiles y podemos encontrar varios aspectos del mismo, bajo cierto discurso de "liberación del cuerpo", que a veces es fagocitado por diversos actores, ya sean políticos, ideologías, movimientos sociales, u otras instituciones, para reproducir el funcionamiento de este capitalismo tardío al cual hacíamos referencia anteriormente.

En este trabajo, queremos reflexionar como estas connotaciones que se han depositado en la noción de cuerpo determinan la subjetividad con que se vive la vida cotidiana. Partimos del supuesto que la construcción que hacemos sobre el cuerpo, sobre nuestro cuerpo en particular, la imagen que tenemos de él, es parte de nuestro proceso de construcción de identidad, y por tanto está presente en la actuación de nuestro yo.

Es así, que en la monografía intentaremos acercarnos a una noción del cuerpo a partir de diversos autores, basándonos especialmente en Turner, tomando algunos aportes de Foucault, de Baudrillard, y otros autores que consideremos pertinentes. Concebimos al

[1] Tomamos el término en el sentido que lo concibe Foucault "A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas" expresa el autor en su libro Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión; (pág. 141).

cuerpo como intermediario de nosotros ante el mundo, como nuestra primera carta de presentación en la vida cotidiana, y por tanto como blanco de manipulación de poder en respuesta a un orden social; asimismo se desarrollará la idea del cuerpo como símbolo, obligado a representar determinados signos dentro de cada cultura, identificando al cuerpo como máximo mecanismo de seducción.

Por otro lado intentaremos comprender como esta noción del cuerpo, que es una construcción histórica, social y personal, es parte del proceso de construcción de la identidad, tomando como referentes a Ana Quiroga, Erving Goffman, y Dominique Picard. En este sentido nos parece importante para el Trabajador Social, ya que las transformaciones consistentes y estructurales, podemos realizarlas a partir de una construcción de la identidad, que potencialice la emancipación del individuo, considerando ésto, como un objetivo o finalidad que debe estar presente en toda acción profesional. Asimismo reflexionaremos sobre los mensajes ambiguos que nos transmiten las sociedades contemporaneas, reforzando de alguna manera la dictomía mente-cuerpo, provocando cierta alienación en los individuos que habitamos estas sociedades.

Por último, y a partir de los dos módulos anteriores, intentaremos visualizar como nos manejamos en nuestra vida cotidiana a partir de esta construcción identitaria, profundizando sobre la idea de alienación y de extrañeza de nuestro propio cuerpo, poniendo énfasis en la importancia de una transformación de la relación con nuestro cuerpo, como uno de los elementos que potencializan la búsqueda de cambios en nuestra realidad. En este mismo capítulo, se intentará a grandes rasgos y en líneas muy generales, identificar el impacto de este debate en algunos de los campos de intervención del Trabajo Social.

Objetivos que nos proponemos:

- Acercarnos a la noción del significado del cuerpo en estas sociedades actuales;
- Comprender lo que esta significación resulta en el manejo de la vida cotidiana.

Para ello nos establecemos los siguientes objetivos específicos:

- Construir a partir de diversos autores una concepción del significado del cuerpo
- Explicitar porque creemos que esta construcción social que significa la representación del cuerpo de cada uno, afecta en nuestra vida cotidiana, identificando la importancia que ésto acarrea para el Trabajador Social.
- Identificar aquellos aspectos de la vida cotidiana en estas sociedades, que consideramos estan condicionados por esta construcción social y personal de lo que significa nuestro cuerpo.

ALGUNOS ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES INICIALES

A través de la línea historica del pensamiento occidental que va definiendo el positivismo, se visualiza un relegamiento de la importancia del cuerpo en el proceso de construcción del conocimiento. Se niega, se reprime al cuerpo e incluso se le depositan connotaciones negativas. Se lo ha llenado de culpas, de símbolos y de conceptos de "deber-ser" que obstaculizan la busqueda del camino a la liberación del ser humano.

Instituciones como la Iglesia, la medicina (y el servicio social surgiendo como subsidiario de la asistencia médica) y ciertos autores del pensamiento occidental, han sido algunos de los actores que en el transcurso de la historia, han marcado y pautado la construcción de las mentalidades por las cuales nos regimos. Es así que cabe identificar el discurso de éstos sobre la concepción del cuerpo. Antes del proceso de secularización, el discurso de cada uno era muy similar, asociando el cuerpo con el pecado, "lo sucio". Se opone cuerpo-mente, identificando al primero con el placer, el sexo, la sensualidad, lo equívoco, en el sentido que no era posible conocer "la realidad" a través de las sensaciones propiciadas por lo corporal. Al segundo se lo asocia con la única fuente de conocimiento de la realidad, con lo espiritual y lo que es válido "alimentar" en la tierra para ser salvados por Dios. En este mismo sentido Turner considera que "Historicamente, el símbolo mas potente del mundo profano es el cuerpo humano. El cuerpo es peligroso y sus secresiones, en particular el semen y el sangrado menstrual, tienen que ser enclaustrados por el ritual y el tabú para resguardar el orden social."[2]

---

[2] Turner, Bryan. Op. Cit. Pág. 115.

Compartimos con Prost cuando expresa, "La antítesis evangélica entre la carne y el espíritu se traducía en la oposición entre la carne y el alma, y el cuerpo era presentado como la prisión del alma, la atadura que lo trababa; en último extremo, el cuerpo no era más que un harapo que impedía al hombre ser plenamente sí mismo. Merecía el respeto; se le debían conceder los cuidados indispensables, pero prestarle demasiada atención era exponerse al pecado, y ante todo al pecado de la carne."[3] La iglesia, como representante institucional de la religión católica, ha sido a lo largo de la historia, como ya señalamos un actor que ha reprimido y centrado en la culpa, las vivencias y experiencias mediatizadas por el cuerpo.

Así identificamos en la primera epístola universal de San Juan Apóstol "No améis al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él./ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo"; en este mismo sentido, y para seguir ejemplificando citamos un pasaje de la biblia, el cual expresa "Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche./ Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche..../Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello"[4].

---

[3] Prost, Antoine. Fronteras y espacio de lo privado, en Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX, dirigida por Philippe Ariés y Georges Duby. Ed. Taurus 1991, Madrid- España. Pág 96

[4] Biblia: Levítico 14. 15. Pág.116.

En la actualidad, puede visualizarse que este papel fiscalizador y controlador del cuerpo que antes cometía la iglesia (si bién ésta sigue ejerciendo dicha función), es tomado en buena medida por la medicina. Turner plantea, "...En este sentido, las normas religiosas de la vida digna han sido transferidas a la medicina; el resultado es que la medicina, en tanto una supuesta ciencia neutral de la enfermedad se inmiscuye tanto en la ley como en la religión al suministrar criterios de normalidad (...)El cuerpo no es ya más el centro de un drama sacro que incluye el ritualismo sacramental; se ha convertido en objeto del profesionalismo secular bajo la vigilancia última del Estado"[5].

Por su parte, J. P. Barrán expresa claramente lo anteriormente mencionado "La sociedad confía, ahora, mas en el médico que en el sacerdote como elemento eficaz para convencer, sobre todo a los jóvenes, de la necesidad de controlar el deseo. Y tiene razón, pues en una cultura secularizada se oyen mejor las voces que prometen la salud que las que aleccionan sobre la salvación del alma. No es, por cierto el mismo tipo de control. Si los médicos en el discurso público alientan la castidad del adolescente varón -va de suyo que daban por supuesta la de la mujer-, en el discurso privado- y a veces, en el público- recomiendan ya el preservativo. Pero la finalidad es siempre la de razonar el deseo y controlarlo"[6]

Asimismo cabe destacar que el Trabajo Social, no está tan alejado de esta proceso de higienización como se le denomina; ya que si recordamos la historia que tiene nuestra

[5] Turner, Bryan. Op. Cit. Pág 258 y Pág.261
[6] Barran, José Pedro. Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo-Uruguay. 1995. Pág 35.

profesión, vemos que nace en función del trabajo del médico. Luis Acosta expresa "Será en este cuadro que en el año 1927 tenemos la primera tentativa de enseñanza del Servicio Social en la Facultad de Medicina. Estos cursos funcionarán hasta 1934, formándose 161 visitadores (Di Carlo en Gerpe et. Alli., 1980)..." y sigue "He aquí lo que nosotros queremos resaltar en este punto de la investigación: la visitadora social emerge en las organizaciones institucionales de la Asistencia Pública como agente subordinado al médico y no a las Hermanas de Caridad"[7]. El servicio social por tanto, como expresamos anteriormente, tiene sus orígenes como subsidiario del médico, participando de este proceso de control del cuerpo.

Consideramos que el saber médico tiende a medicar y no diagnosticar, reteniendo el saber y el destino del cuerpo, significando ésto un elemento coadyuvante a la alienación del propio cuerpo. Se tiende a legitimar en estas sociedades, que sea el médico quien decide la cura de nuestro cuerpo, el ideal de salud. Cada uno de nosotros debe acatar su resolución, ya que se la considera la verdad última, nuestra opinión sobre lo que necesitamos o lo que sentimos, no es catalogada como "saber científico", por lo que no es validado; Barrán afirma " "La clase médica", naciente del monopolio del curar y del saber científico en una sociedad que había endiosado la salud y la ciencia, conquistó en treinta años todos los espacios: el anejo a su oficio, el imaginario social y la riqueza"[8]. Asimismo, consideramos que deberíamos reflexionar sobre las diversas prácticas del Trabajador Social, en el sentido de no reproducir una lógica que dicotomiza mente-cuerpo.

---

[7] Acosta, Luis Eduardo. La mediación del "higienismo" en la génesis del Servicio social en el Uruguay. Capítulo de la tesis que está efectuando dicho autor.
[8] J.P. Barrán. Aspectos de la medicalización de la sociedad uruguaya en La medicalización de la sociedad. Ed. Nordan-Comunidad. Montevideo- Uruguay. 1993 Pág 174.

Parece ser por tanto que a lo largo de la historia, se ha quitado énfasis a la importancia del cuerpo, desvalorizándolo, dándole primacía al espíritu o la mente, siendo el cuerpo sin embargo un importante medio para viabilizar el control social y la constitución de cierta estructura de poder. Por otro lado, mencionábamos el peso que han tenido ciertos autores en el relegamiento del cuerpo, entre los cuales se destaca Descartes. Esta dicotomía entre cuerpo y mente que hereda el pensamiento occidental, está marcada por este autor y su célebre frase "pienso luego existo". El mismo expresa "supongo que el cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina terrestre que Dios forma deliberadamente para hacerla lo más parecida posible a nosotros mismos..."[9] tiñiendo así la construcción de este pensamiento, relegando a segundo plano la reflexión del papel del cuerpo en este porceso.

Descartes, consideraba que la racionalidad era la única fuente de conocimiento. El método para la consecución de conocimiento certero, según el autor, debía partir de la ruptura con el "conocimiento" anterior; se debe dudar de todo y construir verdades filosóficas a traves de la razón, y no de las sensaciones. Joistein Gaarder al respecto explica a Sofía, "Descartes ya puede constatar que hay dos formas distintas de realidad, o dos sustancias. Una sustancia es *el pensamiento* o "alma", la otra es la *extensión* o "materia". El alma solamente es consciente, no ocupa lugar en el espacio y por ello tampoco puede dividirse en partes más pequeñas. La materia, sin embargo, sólo tiene extensión, ocupa lugar en el espacio y siempre puede dividirse en partes cada vez más pequeñas, pero no es

[9] Cita de Descartes por Jean-Claude Beaune, Impresiones sobre el automatismo clásico (siglo XVI-XIX), Pág 460. En Fragmentos para una historia del cuerpo humano, parte primera, editado por Michel Feher con Ramona Naddaff y Nadia Tazi. Ed. Taurus 1990. Madrid-España.

consciente. Según Descartes, las dos sustancias provienen de Dios, porque sólo Dios existe independientemente de todo. Pero aunque tanto el "pensamiento" como la "extensión" provengan de Dios, las dos sustancias son totalmente libre en relación con la materia, y viceversa: los procesos materiales también actúan totalmente independientes del pensamiento (...). Según Descartes, el cuerpo humano es una pieza de mecánica. Pero el hombre también tiene un alma que puede actura completamente libre en relación con el cuerpo."[10]

Es así entonces como a partir de estas diferentes concepciones a través de la historia, vamos construyendo una noción del significado del cuerpo, que va variando de tiempo en tiempo, de cultura en cultura.

Consideramos que la imagen que tenemos de nuestro cuerpo -más aún en las sociedades actuales- es otro factor que va definiendo nuestra identidad y por lo tanto nuestra forma de relacionarnos, de vincularnos con el mundo que nos rodea.

Como Trabajadores Sociales, por un lado intervenimos en esta estructura vincular que los sujetos han ido definiendo a lo largo de su vida, debiendo visualizar y conocer esta matriz por la cual ellos conocen y se relacionan, por otro lado creemos que nuestra intervención es posible si partimos de la construcción de vínculos con las personas con quienes trabajamos, esos vínculos que también construimos entre otros fenómenos, a partir de la comunicación corporal que está relacionada con la imagen que tenemos de nuestro

[10] Jostein Gaarder. El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía Ed Siruela. 1984. Madrid- España. Pág. 291-292.

cuerpo. Concebimos que podemos generar una práctica transformadora, en tanto comprendamos las distintas ópticas de los sujetos con quienes trabajamos; y esto es posible mediante el establecimiento de vínculos con los mismos.

Consideramos que realizar intervenciones que generen sujetos autónomos y capaces de decidir sobre su propia existencia, pasa por establecer éstos vínculos a los que nos referimos, que hacen a la cotidianeidad de cada uno conformando el mundo o los distintos mundos en donde vivimos. Asimismo concebimos que estas estructuras de relacionamiento, con los demas y con el mundo, están en parte, condicionadas por la imagen que construimos de nuestro cuerpo, por la representación que asumimos que refleja en nuesto medio. Es así que consideramos de suma importancia un cambio en la forma de relacionarnos con nuestro cuerpo, una revisión de lo que este implica para cada uno de nosotros, en la construcción de relaciones que tienda a la conformación de personas libres.

En tanto nuestros objetivos, como Trabajadores Sociales, sean realizar una práctica transformadora de las distintas situaciones en las cuales intervenimos, debería ser uno de los requisitos que nos establecemos, revisar y reflexionar sobre la relación que establecemos con el propio cuerpo, sobre el papel, las connotaciones y significaciones que le atribuimos en la construcción de nuestra identidad.

Al mundo de la vida[11], lo instituido , los movimientos instituyentes, lo vamos creando hombres y mujeres en un constante proceso de relacionamiento con el mundo, con los otros y con uno mismo. Estas relaciones implican interacciones, vínculos que vamos construyendo en nuestra vida cotidiana; como Trabajadores Sociales que intervenimos en distintas situaciones, que buscamos ciertas transformaciones en la realidad inmediata y mediata, debemos reflexionar sobre un proceso en donde mujeres y varones participan (de muy diferentes maneras) en la construcción de la realidad. Sostenemos que esto a su vez implica entre otros factores, problematizar la relación que establecemos con el propio cuerpo.

Consideramos que no es posible la autogestión y la emancipación del "yo" que promovemos en las diversas prácticas profesionales si no asumimos o aceptamos una postura en la relación con el cuerpo; bajo estas circunstancias, las transformaciones generadas quedarán limitadas, ya que se inhibe un aspecto de la comunicación y del proceso de conocimiento en favor de una imagen o un modelo que debemos "representar". Asimismo consideramos que una transformación de la postura en relación al cuerpo no es suficiente para promover la autogestión y emancipación del "yo", sino que viene acompasando otros procesos, otras posturas , otros factores a problematizar.

[11] El mundo de la vida es una expresión que tomamos de Habermas, que a su vez el autor toma de Schütz. Este, no es un aspecto sobre el cual profundizaremos por ser un tema muy complejo que implicaría otra monografía. Sin embargo cabe destacar que esta expresión responde a una de las dos categorías que se refiere Habermas en relación a su clasificación de las sociedades actuales. Estas son, la integración sistémica (tomado de Luhmann), y la integración social que tiene que ver con la relación e interacción que se desarrollan entre sujetos en el mundo de la vida.

J. L. Rebellato expresa: "..en cambio la intencionalidad liberadora se dirige a cambiar las estructuras y las prácticas de dominación. No es un acto cognitivo sino una praxis que integra la racionalidad, la corporalidad, la económica, la ética y la política"[12]. Esta intencionalidad liberadora, sólo es posible en un sentido integral, coherente, en donde entenderse y comprenderse más a sí mismo y al otro, fortifica un proceso comunicativo que es escencial en esta intencionalidad liberadora que hace referencia el autor.

Cabe remarcar que lo anteriormente mencionado no significa que basta con una reflexión y problematización de la relación con el cuerpo que promueva a una concepción armónica e integral del yo en tanto cuerpo y mente, para el logro de la emancipación de los sujetos, pero sí nos parece que esta reflexión a la que hacemos referencia, es un factor fundamental en este camino, en esta búsqueda de una sociedad diferente.

Por otro lado, considerando la importancia de la reflexión del cuerpo en las ciencias sociales, cabe citar a Ana Buñel Heras, quien compartiendo con Turner expresa "Como afirma este autor, el cuerpo debe ser considerado como problema central de la teoría social contemporánea por varias razones: en primer lugar, el pensamiento feminista ha "puesto sobre el tapete" el tema del cuerpo al criticar el deteminismo del cuerpo sexuado y replantear el problema de la discriminación en términos de género; en segundo lugar, el cuerpo es el objetivo de un amplio mercado de consumidores, en su reproducción, su representación y sus procesos; en tercer lugar, las modificaciones en la medicina (aparición

[12] José Luis Rebellato. La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto norte-sur, liberación. Editorial Nordan-comunidad, Montevideo, Uruguay. 1995. Pág 163.

de medicinas alternativas) que conllevan una redefinición del propio concepto de enfermedad y la relación con el cuerpo; en cuarto lugar, la secularización actual del cuerpo, que facilita su mercantilización; y, por último la creciente importancia política de la ecología, la supervivencia (lo que denomina Turner el cambio del debate político "de rojo a verde")[13]. Consideramos bien pertinente esta cita para marcar la importancia del cuerpo, sin embargo no compartimos con el autor, que este sea el "problema central de la teoría social contemporánea", sino uno de los problemas centrales en el debate de las ciencias sociales, que debe ser considerado y que generalmente no se hace.

[13] Buñel Heras, Ana. La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte, en REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas) Nº 68. CIS. Octubre-Diciembre 1994. Pág. 97.

PARTE I

Noción de cuerpo

"El cuerpo no es una máquina como nos dice la ciencia, ni una culpa como nos hace creer la religión, el cuerpo es una fiesta"

Eduardo Galeano.

¿Que entendemos por cuerpo? Consideramos al cuerpo como el primer representante de nosotros ante el mundo, nuestra primera carta de presentación. Lo primero que damos a conocer, es nuestro cuerpo. Éste, está cargado de símbolos que debemos significar, se le depositan todo tipo de expectativas a partir de las cuales debe responder. A partir de estas expectativas, imaginarios, deberes, que depositan no solamente "los otros", sino cada uno, es que vamos construyendo la representación del significado de nuestro porpio cuerpo, siendo ésto clave para la actuación del yo, en base a la cual vamos estableciendo, definiendo y redefiniendo las formas de relacionarnos con las otras personas, con uno mismo y con el mundo, y así construyendo nuestra identidad en un proceso dialéctico a partir de nuestras experiencias de vida.

Cabe destacar la noción de cuerpo que establece Fernando García Selgas, "...es carne y hueso, pero también entidad social; es símbolo primario del yo, pero también de la comunidad; es algo que tenemos y algo que somos, que nos tiene; es individual y único, pero

también es común con toda la humanidad; es a la vez sujeto y objeto"[14]. Siguiendo la misma lógica, Turner plantea ciertas paradojas del cuerpo, las cuales consideramos bien importantes en el proceso de construcción del significado del mismo. En este sentido, el autor, entre otras paradojas, se refiere a que los "seres humanos tenemos y somos un cuerpo"[15]; que ejercemos soberanía sobre nuestro cuerpo, pero también nos alienamos con respecto a él; que el cuerpo es a la vez nuestro entorno natural pero también es construido, de orden cultural; y que el mismo es un organismo material y también una metáfora.

Estos son basicamente algunas de las paradojas que hace referencia dicho autor, y que van a estar condicionando la concepción que cada uno construye del cuerpo en el proceso de construcción de la identidad individual y colectiva. Compartimos la noción del autor cuando explicita: "De modo específico, mi razonamiento consiste en que el cuerpo es un medio así como un objeto de trabajo; nos hacemos reales por medio del trabajo sobre nuestros cuerpos, y esta labor sobre el cuerpo constituye una práctica social...nuestros cuerpos son entornos, al mismo tiempo también nos ubican en un denso sistema de normas y regulaciones sociales...Con todo, siguiendo a Feuerbach, deseo argumentar que el cuerpo es un entorno sobre el cual y también con el cual practicamos, trabajamos sobre, en y con cuerpos"[16].

Lo anteriormente explicitado, es lo que nos hacer compartir con Foucault su concepción acerca del cuerpo como producto de las relaciones políticas y de poder, como

---

[14] García Selgas, Fernando J.. El cuerpo como base del sentido de la acción, en REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas) Nº 68. CIS. Octubre-Diciembre 1994
[15] Turner, Bryan S. Expresión que utiliza el autor en relación a las paradojas del cuerpo
[16] Turner, Bryan S. Op. Cit. Pág. 229-231

centro de poder. En él se depositan ciertos deberes, obligaciones, expectativas, que van definiendo ciertas formas de sentir, de actuar, de experimentar, de mostrarse y de ser.

Al respecto Turner plantea siguiendo las líneas de Foucault y Nietzche, "...el cuerpo es un efecto de complejos procesos de conocimiento que surgen del anhelo de verdad. El cuerpo emerge como la consecuencia del racionalismo moderno y es situado en el contexto de las luchas políticas que buscan regular a los seres humanos dentro de una sociedad administrada. El cuerpo es aquello que es significado por los discursos biológico, fisiológico, médico y demográfico; es pues un concepto, el cual es el efecto del saber/poder"[17].

Foucault, plantea que en los tiempos actuales, es a través de la disciplina como se intenta ejercer control sobre el cuerpo. Al respecto expresa "...ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que se obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican"[18]. El autor plantea que ha existido en los distintos tiempos y en las distintas sociedades diferentes manifestaciones de este cuerpo como "objeto y blanco de poder".

---

[17] Turner, Bryan S. Op. Cit. Pág. 295-296.
[18] Foucault, Michel. Vigliar y castigar; nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno editores. Argentina 1989. Pág. 140.

En este sentido el autor explica: "A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar "disciplinas""[19]. Según el autor, la disciplina actua sobre el detalle, es minuciosa, descompone el poder del cuerpo, lo fragmenta. Foucault considera que la disciplina opera a partir de deteminadas formas, y así se refiere a la distribución de los individuos en el espacio, al control de las actividades, el control del tiempo y a convertir el cuerpo en una máquina eficaz.

Mencionamos anteriormente, la concepción acerca del cuerpo como símbolo. El cuerpo está obligado a representar determinados signos o símbolos arbitrarios de cada cultura. En este sentido, Teresa Porzecanski, cita a Mircea Eliade expresando "todos los sistemas y las experiencias antropocósmicas son posibles en la medida en que el hombre se convierte, él mismo, en símbolo"[20].

Todo sistema de comunicación es posible por un conjunto de símbolos que compartimos y que entendemos, símbolos que estan ordenados bajo determinados códigos; pero ¿que pasa si nuestro propio cuerpo asume la "función" de símbolo, como ocurre con frecuencia en estas sociedades actuales?. Teresa Porzecanski dice "Hacerse símbolo es vaciarse de todo contenido específico y estar dispuesto a ser depositario de cualquiera de las atribuciones del otro, y de todas ellas"[21].

---

[19] Foucault, Michel. Op. Cit. Pág. 141.
[20] Porzecanski, Teresa. Rituales. Ensayos Antropológicos sobre Umbanda, Ciencias Sociales y Mitologías. Ed. Luis A. Retta Libros, Montevideo-Uruguay, 1991. Pág 46.
[21] Porzecanski, Teresa. Op. Cit. Pág. 43.

Así vemos que el cuerpo debe enfrentarse y responder de alguna manera a determinados símbolos que se construyen en estas sociedades, a determinadas imágenes que se requieren y que no necesariamente pasan por definiciones personales y concientes de lo que queremos representar, de lo que queremos ser. "¿Qué se propone al cuerpo que logre? Una suerte de seducción quietista y subterránea que fluye de la pura apariencia. Una propuesta dirigida implícitamente a los eventuales seguidores: provocar en ellos el deseo de parecer la imagen estereotipada al tiempo que hacerles presente una permanente frustración: la de comprobar, una y otra vez, que nunca alcanzarán, exactamente, dicha imagen"[22].

Es así, que entendemos ciertas imágenes de nuestro cuerpo como estigmatizantes y alienantes; siempre existen por tanto estigmas sobre nuestro cuerpo, aspectos de él que no aceptamos, como respuesta a estas exigencias impuestas por modelos o patrones que nunca alcanzaremos y que nos frustran.

Cabe destacar, para entender y profundizar la idea de cuerpo como símbolo, los aportes de Baudrillard, y su concepción acerca de la seducción. El mundo simbólico descansa en el cuerpo, es allí donde se depositan millones de símbolos que el cuerpo debe representar. En el mismo sentido es que el cuerpo puede convertirse en metáfora, expresar algo a través de un signo arbitrario, que no responde necesariamente a lo que quiere significar. Es así que entendemos al cuerpo como un gran mecanismo de seducción, donde lo importante es aparentar. Baudrillard en cuanto a la seducción expresa, "Fuerza inmanente de la seducción de sustraerle todo a su verdad y de hacerla entrar en el juego, en el juego puro de las apariencias, y desbaratar con ello en un abrir y cerrar de ojos todos los sistemas de

[22] Porzecanski, Teresa. Op. Cit. Pág. 43-44

sentido de poder: hacer girar las apariencias sobre ellas mismas, hacer actuar el cuerpo como apariencias, y no como profundidad de deseo -ahora bien todas las apariencias son reversibles- sólo a ese nivel los sistemas son frágiles y vulnerables -el sentido no es vulnerable más que el sortilegio. Ceguera inverosímil al negar esta única fuerza igual y superior a todas las demás, pues las invierte todas por el simple juego de la estrategia de las apariencias"[23]. El autor concibe que la fuerza "más poderosa", insoluble, es la seducción; siendo quien domina el mundo de lo simbólico, y por lo tanto lo más oculto, lo más misterioso.

Según Alain Mons, toda sociedad necesita de lo simbólico como forma de distanciarse de lo real. El autor concibe al cuerpo como metáfora, en el sentido que representa ciertos símbolos, asume ciertas representaciones. El mismo expresa "En el campo social, la metaforicidad no consiste en negar lo real sino en rodearlo para mejor volver a ello a continuación, armados del sentimiento de que la realidad se convierte en un posible entre otros, que es fundamentalmente paradójica y que, por consiguiente, no tenemos ninguna influencia directa sobre ella (...) los dispositivos metafóricas parecen propios de todas las culturas, como si fuera imposible e incluso peligroso, mirar y expresar directamente lo real...Lo que es interesante es que esta última puede retornar en el seno mismo de la imagen, aunque sea bajo la forma de "metáfora"".[24] Por lo que, según el autor la metáfora está presente en todas las culturas; más cómo se utilice, su significado, su interpretación variará de cultura en cultura. ¿Que está queriendo significar nuestro cuerpo en las sociedades contemporáneas? ¿Cual es el sentido metafórico que se le atribuye?. Por un lado, como

[23] Baudrillard, Jean. De la seducción. Ed. Cátedra. Madrid 1989. Pág. 16.
[24] Mons, Alain. La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación Ed. Nueva Visión. BsAs, Argentina, 1994.Pág 248

afirma Turner, "el cuerpo (con sus orificios, funciones regulares, capacidad reproductiva, adaptación al medio y su especificidad orgánica) demostró ser un recurso "natural" para la metáfora social: la cabeza del estado, el cuerpo político y la cultura corporativa"[25]; por otro lado, el cuerpo también representa metáforas de características individuales, es decir, que existen ciertos significados que varían en el tiempo y en las diversas culturas, que se depositan sobre las diferentes formas de presentar el cuerpo, y que son dispositivos de interpretaciones y juicios de los individuos.

[25] Turner, Bryan. Los avances recientes en la teoría del cuerpo, en REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas) Nº 68, CIS, Octubre- Diciembre 1994, Pág 17.

PARTE II

La noción del cuerpo en la construcción de la identidad

"La identidad no es, reductivamente, la de la mente con el cuerpo, en tanto cuerpo, ni la del cuerpo con la mente, en tanto mente, mas bien, la identidad, o la unidad, es la totalidad misma en tanto unidad funcional u orgánica, este es, una actividad de vivir, pensar, sentir, desear..."[26]

M.W. Wertosvky

En este capítulo examinaremos en que medida el cuerpo contribuye en el proceso de construcción de la identidad. Es así que visualizamos dos niveles a desarrollar: en primer lugar el cuerpo "contribuye" en este proceso, en la medida que percibimos a partir de los sentidos, que experimentamos a partir del cuerpo. Por otro lado, consideramos que la imagen que construimos de nuestro cuerpo, lo que sentimos que éste representa para uno mismo y para los demás, es otro factor que contribuye a la construcción de nuestra identidad.

Desde que nacemos, vamos construyendo y reconstruyendo nuestra identidad, vamos conformando nuestra ideal del yo, definiéndonos para nosotros mismos lo que somos y actuando en base a esta "definición". Sostenemos que esta construcción se va estableciendo en la relación con los otros, de forma dialéctica. Nunca es una construcción acabada, siempre está en formación, estructurándose, desestructurándose, y volviendose a formar.

[26] Cita de Wertosvky en Turner, Bryan. Op. Cit. Pág 230

Ana Quiroga, plantea la noción de matriz de aprendizaje. Con esta noción, la autora, se refiere a que a medida que vamos aprendiendo, experimentando, aprendemos también pautas de aprendizaje, que las utilizaremos en próximas instancias. Es decir que todo proceso de aprendizaje, implica también aprender a aprender. "En tanto proceso, el aprendizaje tiene en cada uno de nosotros una historicidad con continuidades y discontinuidades. ¿Y esto que quiere decir? Que existe una relación, no lineal, no unidireccional sino dialéctica entre las formas en que aprendimos a respirar, a mamar, a caminar, a discriminar yo-no yo, a jugar, a trabajar, cómo aprendimos la ciencia, la historia, la geografía. Esta relación estaría dada porque ante cada contacto con el objeto de conocimiento, ante cada exigencia adaptativa hemos ido *elaborando, construyendo,* afianzando o modificando un modelo, una actitud de encuentro con el objeto, un estilo de aprendizaje que, como decíamos, se constituye como nuestra modalidad cotidiana de relación con la realidad, con nosotros mismos y con los otros"[27]. El proceso de construcción de la identidad al que hacemos referencia, está mediado por esta matriz de aprendizaje, y a su vez va condicionando a la misma. Es así que a partir de estas construcciones vamos estableciendo, tejiendo nuestro medio cotidiano. Nuestras pautas de aprendizaje, nuestra identidad, nos hacen actuar de determinada manera, nos hacen tomar las decisiones de determinada forma, construyendo así nuestra vida cotidiana.

Como ya expresamos, el cuerpo está sumamente implicado en estas construcciones, ya sea de la matriz de aprendizaje y de la identidad. Ana Quiroga expresa "¿Que es el esquema corporal para E. Pichon Riviere? La representación relativamente constante que

[27] Quiroga Ana. Matrices de aprendizaje; construcción del sujeto en el proceso de aprendizje De. Cinco, BsAs, Argentina 1994. Pág. 34.

cada uno de nosotros tiene de su propio cuerpo. Representación que incluye aspectos conscientes e inconscientes e implica tres dimensiones espaciales y una temporal. Desde este esquema registramos la continuidad de nuestro cuerpo en el tiempo y sus transformaciones. Es un elemento articulador de la identidad y el cambio. Este esquema corporal es fundamental al sentimiento de mismidad, a la vivencia emocional de identidad. El impacto del grupo toca esa representación, porque la imagen del cuerpo, según E. Pichon Riviere, *siempre remite a otro*, ya que el cuerpo es en relación, vive en relación, surge y se gesta en relación. Desde este cuerpo en relación adquerimos un saber de nosotros mismos a la vez que conocemos el mundo. Dialécticamente, se va construyendo el yo en tanto se configuran las representaciones del no yo-el otro-el mundo de los objetos...[28].

Por un lado, decimos entonces que es a través del cuerpo que experimentamos, sentimos, percibimos sensaciones gracias a que somos seres materiales, a que poseemos un cuerpo que nos permite tocar, oler, etc. En este sentido Bryan Turner agrega haciendo refecencia a Mary Douglas. "El tema del cuerpo como sistema clasificatorio ha sido fundamental para la visión antropológica de Mary Douglas (1970, 1973)...La respuesta principal al desorden el la clasificación sistemática: la creación de categorías ordenadas que explican tanto desorden como reestablecimiento del orden. El principal medio de clasificación ha sido historicamente el cuerpo humano en si mismo..."[29]. Estas vivencias que experimentamos a partir del cuerpo, van configurando cierto modo de pensar, ciertas

[28] Quiroga Ana. Matrices de aprendizaje, constitución del sujeto en el proceso de conocimiento. Ed. Cinco. BsAs, Argentina, 1994.
[29] Turner, Bryan. Los avances recientes en la teoría del cuerpo, en REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas) Nº 68 CIS. Octubre-Diciembre 1994. Pág. 14.

creencias, ciertas formas de concebir el mundo, que van a ir conformando nuestra matriz de aprendizaje, y así definiendo nuestra identidad.

Por otro lado, decimos que el cuerpo en sí mismo, define la construcción de la identidad. Nosotros vamos construyendo una imagen de lo que representa nuestro cuerpo, el cuerpo es una forma de lenguaje, siempre interpretamos y realizamos juicios de una persona a partir de su cuerpo, su postura, sus formas, sus gestos, sus movimientos, etc. Estos juicios que realizamos, están sumamente mediatizados por los canones, los ideales de cuerpo que nos transmite la sociedad.

Por supuesto que no es lo único que evaluamos a traves de pautas establecidas, sino que todo juicio, toda evaluación, estan enmarcados por las definiciones que se establecen en cada sociedad, en cada cultura, de lo que está "bien" y lo que está "mal". Con respecto a este lenguaje corporal, Goffman manifiesta "La expresividad del individuo (y por lo tanto su capacidad para producir impresiones) parece involucrar dos tipos radicalmente diferentes de actividad significante: La expresión que da y la expresión que emana de él. El primero incluye los símbolos verbales -o sustitutos de estos- que confiesa usar y usa con el único propósito de transmitir la información que él y los otros atribuyen a estos símbolos...El segundo comprende un amplio rango de acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor, considerando probable que hayan sido realizadas por razones ajenas a la información transmitida en esta forma"[30]. El autor plantea la importancia de esta

[30] Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu editores, Bs As, Argentina 1989, pág. 14.

034309
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES BIBLIOTECA

expresión, de estos mensajes que da y que emana, en la definición de los otros y de uno mismo de las propias actuaciones y de la propia identidad.

Asimismo considera que es en el cuerpo donde descansan la mayoría de las estigmatizaciones en sus distintos grados, ya sea por diferencias más visibles o más evidentes, como ser la falta de un brazo, una pierna, etc. como por el estar más gordo, más flaco, mas alto, mas bajo, etc. etc. Los mensajes que se reciben desde la sociedad, a través de la publicidad, de las conversaciones cotidianas, etc, transmiten una imposibilidad de alcanzar la plena satisfacción de nuestro propio cuerpo, generando estigmas que uno mismo construye sobre su cuerpo, obstaculizando la aceptación, el goce, y el conocimiento pleno del mismo.

En las sociedades actuales, donde existe un gran énfasis de lo que es el parecer y la imagen, debemos considerar especialmente "la carga" que estan llevando nuestros cuerpos, como depositarios de tipos ideales, que conllevan a sentimientos de frustración y de estigmatización.

Como ya expresamos, en esta historia del pensamiento occidental -pautada por teorías y corrientes que conciben la razón como fuente de conocimiento, que piensan y aceptan una objetividad de la ciencia que no concibe que somos seres cargados de subjetividad, olvidando quizas nuestra corporalidad-, el cuerpo ha sido relegado a segundo plano, en todo lo que se refiere a un estudio sobre él, a una plasmación de su importancia en las relaciones y en la comunicación. Por el contrario ha sido cargado de connotaciones negativas, "impuras", asociando cuerpo-placer-pecado, influyendo en la construcción de la

identidad y de los vínculos en nuestra cotidianeidad, bloqueando así áreas de comunicación, comprensión y aceptación. Parece ser que enfrentamos una ambigüedad, en el sentido de que el cuerpo es relegado a segundo plano ya que "hay que alimentar el alma", lo importante es el conocimiento científico que se llega mediante la razón, sin embargo se focaliza el control sobre el cuerpo, en la medida que sufrimos un proceso de disciplinamiento como lo entiende Foucault

En las sociedades contemporáneas surgen ciertas corrientes que reivindican la importancia del cuerpo, pero en muchos casos, lejos de superar esta dicotomía mente-cuerpo, la disfrazan, volviéndola más sutil, siguiendo con esta estructura de bloqueo de áreas de la comunicación, comprensión y aceptación, conllevando a la alienación del ser.

Al respecto Dominique Picard expresa "En relación con esos mitos y representaciones se deben entender los cuidados y el dinero invertido en el cuerpo desde la noche de los tiempos; se lo adorna se lo viste, se lo unta con cremas o se lo desarrolla, siempre con el mismo objetivo: presentar una imagen de belleza, de vida y de seducción que encubra su aspecto negativo: la fealdad, el envejecimiento, la enfermedad. La pintura ha representado a menudo esta oposición, yuxtaponiendo en un contraste trágico el esplendor del cuerpo femenino y la alegoría horrorosa de la muerte. (...) El cuerpo funciona como un lenguaje mediante el cual, más que expresarse, el individuo es expresado, un lenguaje de la naturaleza en el que se traiciona lo más oculto y a la vez más verdadero, por ser lo menos conscientemente controlado y controlable, y que contamina y determina con sus mensajes percibidos y no advertidos todas las expresiones intencionales, empezando por la

palabra"[31]. La autora por tanto, está concibiendo al cuerpo como fuente bien importante de conocimiento de los individuos. A través de estos disfraces que viste, del maquillaje que utiliza, intentando representar determinados modelos, podemos percibir a los sujetos a traves de gestos, de posturas, e incluso de estos modelos que quiere representar. ¿Que es lo que está demandando? ¿con qué sectores de la sociedad se identifica o pretende que se lo identifique? ¿que modelos intenta transgredir?. Según la ocación y dependiendo de la impresión que queremos generar en los demás, nos vestimos de determinada manera, nos adornamos con determinados accesorios, asumimos posturas diferentes, etc. Consideramos que, si nos detenemos en estos factores -que no siempre se hacen a nivel conciente-, es posible comprender este lenguaje corporal que la autora hace referencia.

Creemos que existe una gran ambiguedad en los mensajes que transmite la sociedad sobre el significado del cuerpo, sobre lo que éste debe expresar y representar. Por un lado se reivindica y por otro se banaliza. Se transmite ciertos cánones de belleza a través de mensajes publicitarios, ciertas formas de expresarnos con el cuerpo, a lo que debemos responder; sin embargo debemos asumir estos modelos simulando no hacerlo, hay que esforzarnos por parecer, pero no demostrar este esfuerzo, hay que hacerlo "con naturalidad". Existe el mensaje de temor y repudio a la vejez, por lo que nuestros cuerpos deben representar modelos de juventud, sin realmente demostrar este temor y esta asunción de ciertas reglas que se nos exige. Hay que parecer pero disimuladamente. Nos hacemos cirugías plásticas, hacemos dietas para adelgazar, sin embargo no está bien reconocerlo. Hay que parecer, pero simulando ser.

[31] Picard, Dominique. Del código al deseo. El cuerpo en la relación social. Ed. Paidos, 1986. BSAS-Argentina. Pág 18. y cita de Picard a P. Bourdieu "Remarques provisiories sur la perception sociale du corps" en Actes de la recherche en sciences sociales.

Esta situación conlleva a interiorizar, una serie de contradicciones, de confusiones, que dificultan la construcción de nuestra identidad. ¿Que queremos ser? ¿Que queremos parecer? ¿Que se nos demanda que seamos o que parezcamos?. Parecería ser que vamos estableciendo vínculos "histéricos", en los cuales predomina el "como si", parece ser lo que no es, y es lo que no parece ser. No podemos esclarecer nuestra identidad, en un proceso que vale más el parecer que el ser.

En el libro de Turner, se identifica como las sociedades contemporáneas invocan valores hedonistas y ascéticos. "El capitalismo tardío, en consecuencia entraña una combinación contradictoria de ascetismo y hedonismo, los cuales se hallan espacialmente diferenciados entre la fábrica y el hogar"[32]. Sin embargo, creemos que estas prácticas ascetistas y hedonistas no son tan claramente diferenciadas -por una parte la producción y por otro el consumo- sino que se entremezclan, que el propio individuo en todos los ámbitos de su vida, practica estos dos valores. Y esto significa un mecanismo de incorporación de autocontrol de los integrantes de la sociedad, es una forma de que el control del individuo, sea en parte, transferido del Estado u otra institución, al propio individuo, inmiscuyéndose en la vida privada de cada uno. Se incentivan prácticas ascéticas, como la dieta, en el marco de una sociedad de consumo, en donde la dieta misma es un elemento de consumo, para satisfacer deseos hedonistas, creados en estas sociedades.

Es así entonces, a partir de éstos mensajes ambiguos, esta banalización y reivindicación, estas contradicciones entre el parecer y el ser, que vamos construyendo nuestra identidad, que va a condicionar nuestra visión del mundo.

---

[32] Turner, Bryan. Op. Cit. Pág. 134 135.

PARTE III

La imagen del cuerpo en la vida cotidiana. Sus implicancias en el Trabajo Social.

"El éxito social depende de la capacidad de manipular el yo...El manejo de la imagen y la creación de imágenes se vuelven decisivos, no sólo para las carreras políticas, sino en la organización de la vida diaria. A su vez, las imágenes del éxito demandan cuerpos exitosos, los que han sido entrenados, disciplinados, y dispuestos para acrecentar nuestro valor personal"[23]

Erving Goffman

En este último capítulo, intentaremos identificar como estos dobles mensajes, que condicionan la construcción de la representación del cuerpo y por tanto a la identidad, impactan en el manejo, en las resoluciones y en las relaciones de la vida cotidiana. Es así que consideramos que este fenómeno de la imagen del cuerpo, tiene implicancias en la práctica del Trabajador Social, cuando éste interviene en la vida cotidiana de los individuos.

Decíamos entonces, que por un lado se reivindica sobre la importancia del cuerpo, pero parecería ser que muchos discursos que resaltan esta reivindicación, lejos de significar una transformación en la relación con el cuerpo que apunte a una integralidad del sujeto y a la emancipación del mismo, se lo ata a ciertas normas y pautas, que siguen dicotomizando la

[23] Turner, Bryan. El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica. 1989. México. Pág. 146.

relación mente-cuerpo. Esto se vuelve peligroso, ya que la dicotomía existente no se puede identificar bajo los mismos cánones que en épocas anteriores, sino que se manifiesta bajo otras formas más sutiles que pueden dificultar su identificación.

El control que se ejerce sobre el cuerpo se inmiscuye en la vida cotidiana. El proceso de disciplinamiento del individuo al que hace referencia Foucault, tiende a que cada sujeto internalice mecanismos de control, "La vida de todos los días se colocó bajo el escrutinio de la conciencia individual, y a medida que el individuo se liberaba de la autoridad del sacerdote, llegó a regularse aún más a las regulaciones puntillosas"[34]. Es el propio individuo el que se autoregula, quien se controla, mediado por reglas que éste no establece, y así el control, el "disciplinamiento", se vuelve más eficaz.

Así, identificamos en nuestras sociedades la transmisión de mensajes ambiguos, poco claros, que penetran en nuestra vida cotidiana que terminan alienando al individuo, ya que se disfraza este "autocontrol" bajo supuestos de emancipación. ¿Que queremos decir con alienación? El individuo, incorpora, internaliza determinados pautas, deseos, que no responden a su verdadero interés, que no están construidos por uno mismo, sino que son exigencias que adoptamos como propias y necesarias para experimentar nuestra individualidad, que nos alejan de nuestra propia esencia. No nos adueñamos de nuestros propios actos, deseos y sueños, y así no podemos ser conscientes de nuestro ser en toda su integralidad, obstruyéndonos en una búsqueda de transformación y liberación.

[34] Turner, Bryan. Op. Cit. Pág. 202.

El cuerpo representa muchos símbolos y estereotipos que se le depositan, debe responder a determinados cánones que en la sociedad se evalúan como "saludables"; es así que el cuidado del cuerpo se transforma, más que en un derecho, en un deber. En vez de disfrutar de nuestro cuerpo, nos obligamos a "moldearlo" de determinada manera, nos sentimos culpables cuando optamos por algo que nos aleja de ese ideal de belleza que internalizamos. Nos encontramos en sociedades, en donde la delgadez y la apariencia juvenil, implican gozar de buena salud, disfrutar del placer sexual, relacionarnos libre y amigablemente con los demas individuos y con uno mismo, por tanto nos esforzamos por responder a estas pautas.

El cuerpo, asume diversidad de símbolos a representar que incluso pueden ser contradictorios entre sí. Esta diversidad de símbolos, estas apariencias que tiene que simular el cuerpo se prestan para "llenarnos" de formas pero vaciarnos de contenido, provocando una sensación de vacío y hasta de soledad.

Recordemos a Lipovetsky, que concibe nuestros tiempos como "la era del vacío", resaltando la importancia que se le da al parecer, en donde las formas se pronuncian efímera y aceleradamente: "...la lógica económica ha barrido a conciencia todo ideal de permanencia: la norma de lo efímero es la que rige la producción y el consumo de los objetos."[25]. Asimismo, en esta confusión de imágenes, en estas exigencias, y en estas variadas adaptaciones que debe realizar el cuerpo en el dia a dia, nos vamos perdiendo, alienando, provocando como expresa Gergen, una saturación del yo.

---

[25] Lipovetsky, Gilles. El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas. Ed. Anagrama. España, 1990. Pág. 180.

Lo anteriormente explicitado, desemboca en una determinada forma de actuar del individuo, de resolver sus problemas cotidianos, que tienen que ver con la imagen que cada uno tiene de sí mismo, no solamente la imagen de su cuerpo, sino de todo su ser, es decir su identidad. En una sociedad donde se resaltan las formas y el parecer, el cuerpo tiene un papel muy especial en la forma de actuar del sujeto.

En este capítulo se intentará dar cuenta de que el tema tratado en la monografía tiene implicancias en la práctica del Trabajador Social. Para esto, se eligirá a modo de ejemplo dos áreas de intervención, donde a grandes rasgos se visualizará la importancia del tema en las mismas. Cabe destacar que no se realizará un análisis detallado de las implicancias en cada área, sino que nos referiremos en términos generales, teniendo en cuenta que profundizar el tema en cada una de estas áreas significaría la realización de otras monografías. Las áreas que se considerarán son: mujer y tercera edad.

En primer lugar queremos destacar que el tema que venimos tratando tiene que ver con el autoestima. Lo que representa nuestro cuerpo para nosotros mismos está marcando, junto a otros factores, la valoración que nos damos. El concebir el cuerpo de uno mismo, vacío de sensualidad, erotismo, distinto a ese cuerpo que se promueve como condición para ser feliz, nos va cargando de estigmatizaciones, provocando disminución en nuestra autoestima.

Es desde aquí que creemos que el Trabajador Social puede intervenir, fortaleciendo esta autoestima que se deteriora queriendo imitar modelos que nunca podemos alcanzar. En las diferentes instancias de intervención profesional, trabajamos con personas que poseen

una imagen de si mismos y que fueron estableciendo su identidad. Si nuestra autoestima está deteriorada, si la imagen de nosotros mismos no nos agrada, si existe una gran confusión de lo que somos y queremos ser y parecer ¿que tipo de transformaciones podemos generar en nuestro medio cotidiano?. Es así que nos parece importante vivir un proceso que nos ayude a encontrarnos, a nosotros, a nuestros sueños, a lo que queremos ser y a lo que queremos hacer. Un proceso que implique querernos, aceptarnos, -que no quiere decir conformarnos- y es en este proceso que nos parece que el Trabajador Social tiene un papel importante, tiene mucho que aportar desde su formación.

En relación al primer tema que mencionamos (mujer), y considerando lo que se venía expresando anteriormente en cuanto a la imagen del cuerpo como uno de los factores importantes en la actuación del yo, nos encontramos con Teresa Porzecansky que cita a Giddens expresando, ""el cuerpo se ve crecientemente integrado en las decisiones sobre el estilo de vida que hace un individuo...". Y es en este sentido que la dieta configura un aspecto importante de la responsabilidad que asume el sujeto sobre el desarrollo y la apariencia de su cuerpo: "lo que uno come es una opción por un modo de vida, influida y decidida con ayuda de gran número de libros de cocina, folletos de medicina popularizada, guías nutricionales."..." Ahora bien, sostenemos que la manera como vivimos y experimentamos nuestro cuerpo es diferente en la mujer y el varón. La autora expresa seguidamente "...Datos de la Organización Mundial de la Salud indican que, a nivel mundial, un 90% de las mujeres está preocupado por su cuerpo y que un 60% practica diferentes tipos de dieta y, si bien se constata un persistente aumento de los cuidados corporales por parte de los hombres, es el cuerpo de las mujeres el que preferentemente se somete a todo tipo de prácticas cosméticas, quirúrgicas, dietéticas, gimnásticas, para

conformarlo según un cierto prototipo, no menos prescriptivo -a pesar de la apariencia de "libre elección"- que las prácticas de vendaje de los pies en la antigua China"[36]. Mientras que el cuidado del cuerpo de la mujer, es mucho mas detallado, más minucioso, el cuidado del cuerpo del varón, es más flexible, permitiendo una visión más global del esquema corporal.

Compartimos con Turner, la importancia de reconocer en esta historia del cuerpo las diferencias que han existido en cuanto al significado del cuerpo de la mujer y el cuerpo del hombre. Al respecto el autor expresa "Para convertir estos debates en una sociología del cuerpo se requiere el reconocimiento de que es el cuerpo femenino el que historicamente constituye el foco del control social a traves del saber y la autoridad, pues las mujeres producen a los hombres, mientras que los hombres controlan a las mujeres y la propiedad como mercancias (...) Controlar los cuerpos de las mujeres es dominar sus personalidades, y representa un acto de autoridad sobre el cuerpo en interés del orden público organizado en derredor de los valores masculinos acerca de lo que es racional."[37].

Asi, el cuerpo de la mujer a través de la historia, se ve sometido a diversos mitos y a rigurosos controles que van deliniando y pautando la construcción de la representación del cuerpo y su imagen. "Para muchas comunidades patriarcales, el cuerpo de la mujer parece albergar el mal justamente porque está "sucio" de esa sangre que, en otros contextos, ha

[36] Porzecansky, Teresa. La nueva intimidad en Historia de la vida privada en el Uruguay. Indidviduo y soledades 1920-1990. Bajo la dirección de J.P. Barrán, G. Caetano y T Porzecansky. Ed. Santillana. S.A. Uruguay. 1998. Pág. 345, 346, 347.
[37] Turner, Bryan. Op. Cit. Pág 233.

tenido significado sagrado. El terror que suscita atrae nuevos significados, como el de culpa pecado. Se piensa que la mujer menstruante paga el precio de un mal esencial, el cual formaría parte de su naturaleza"[38]. Siendo la menstruación, uno de los mitos mas fuertes -pero no el unico- que guarda el significado del cuerpo de la mujer como pecado, como "impuro", que lo ata a rigurosos controles en un sistema patriarcal.

La mujer, es fuente de fuertes estigmatizaciones, cuando no "alcanzamos" lo que se nos exige que representemos. Estigmatizaciones que van a estar presentes en la construcción de la imagen de mi cuerpo y que van introyectando en nuestras relaciones (con nosotros mismos y con los otros) sentimientos de culpa, vergüenza, e histeria. Así, nos encontramos con que, enfermedades como bulimia y anorexia, son más frecuentes en las mujeres que en los hombres, "como la histeria, la anorexia es clinicamente caso por completo una enfermedad específicamente de las mujeres. Se estima que tan sólo una entre diez "víctimas" de la anorexia nerviosa es varón... En esta presprectiva, las mujeres se encuentran peculiarmente sujetas a las contradictorias expectativas de belleza, en una sociedad consumista en la que predominan los criterios masculinos de la estética"[39], expresa Turner.

La imagen que tenemos de nuestro cuerpo, favorece o debilita nuestra autoestima. Los mensajes publicitarios en relación al cuidado del cuerpo, van en su mayoría dirigido a mujeres, mostrándonos mujeres perfectas, modelos de belleza, provocando inevitablemente que nos comparemos con estas mujeres que representan la felicidad, la pureza, la sensualidad. Estos mensajes, van generando dificultad de aceptar las diferencias de cuerpo,

---

[38] Moreira, Hilla. Cuerpo de mujer; reflexión sobre lo vergonzante. Ediciones Trilce, Montevideo- Uruguay. 1994. Pág.79
[39] Turner, Bryan. Op. Cit. Pág 223.

de vivirlo como parte de nuestra individualidad y de experimentar nuestro cuerpo con sensualidad. Esto es especialmente prejudicial para las adolescentes que estan cambiando su cuerpo en pleno proceso de adaptación y aceptación del mismo.

Por otro lado, podemos identificar en mujeres, que no viven la relación con su cuerpo de forma integra y plena, asumen muchas veces, el cuerpo de mujer como cuerpo de madre. Las realizaciones personales, en muchas ocaciones, pasan a ser las realizaciones de madre, no se les está permitido, ni se permiten, ubicarse en otro rol como mujer que no sea el rol de madre. Quizá sea esta, una manera de sentirse "útiles", de sentir que se cumple con el papel que la sociedad demanda por ser mujeres, ya que no representan el tipo de "mujer diez", independiente y exitosa como se transmite desde la publicidad. "Pienso que es consecuencias de que la sociedad concede el derecho a existir a las mujeres que han sufrido el parto"[40] expresa Luce Irigaray . Por su parte Barrán hace referencia, al rol de madre, como cumpliendo una "función absorvente", respondiendo a su vez al papel que historicamente se le ha asignado a la mujer. No se puede alcanzar estos canones que se nos exige de mujer bella, por lo que se cumple con el otro requisito de mujer madre; "El saber médico trató inventar un cuerpo femenino que respondiera a la mujer que la sociedad patriarcal burguesa deseaba, candrosa y recatada en el placer, bella y agradable en el aspecto físico y madre por encima de todo."[41]

Una segunda área a considerar, es la tercera edad. Nuevamente aparece el tema de la autoestima. En la cultura occidental, generalmente se desvaloriza el rol del anciano en la

[40] Irigaray, Luce. Yo, Tu, Nosotras. Ed. Cátedra S. A. Madrid- España 1992. Pág. 98.
[41] Barran, J. P.. Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo- Uruguay; 1995.

sociedad, se lo considera inutil, "pasivo". El anciano también va asumindo esta imagen de él mismo. Su cuerpo ya no le responde, se trata al cuerpo del anciano como enfermo, como inhabilitado, limitando su capacidad expresiva y creativa.

En una sociedad donde se sobrevalora la apariencia juvenil y los cuerpos ágiles, la tercera edad queda relegada. Las cirugias y las cremas ya no pueden solucionar este "problema", y todavía no existe remedio para la mortalidad. El factor autoestima aparece también en esta área, ¿como enfrentan los ancianos y ancianas estas pautas, este temor generalizado al "mal" que ellos sufren? ¿Como cargar con la cruz que representa en las actuales sociedades pertenecer a la tercera edad? ¿como se convive con un cuerpo que representa connotaciones tan negativas en una cultura que está lleno de intentos de ocultar el envejecimiento del cuerpo?. Señala Peter G. Coleman que "Mantener actitudes positivas hacia uno mismo parece ser una de las claves más importantes de la vejez. Un componente especialmente importante de la propia imagen es el sentimiento de tener control sobre la propia vida."[42] El sentirse útiles mas allá del decaimiento de ciertas aptitudes físicas y mentales, parece ser una de las actividades más difíciles para algunas personas de la tercera edad.

Consideramos que esta imagen que se tiene del propio cuerpo en relación al "cuerpo ideal", pleno de salud y sensualidad, no solamente afecta al cuidado que se asume del cuerpo, sino también a la forma en que cada uno establece y va definiendo las relaciones interpersonales; como se espera que actue, y como uno mismo espera actuar bajo

[42] Coleman, Peter G. Envejecimiento y problemas sociales en Psicología en el Trabajo Social. Pág. 267

determinadas circunstancias y con determinadas personas. Es así que concebimos que un proceso de transformación para una praxis libertaria, debe mantener como uno de sus ejes, una construcción de la representación del cuerpo que no nos estigmatice ni nos aliene, sino que logremos integrarlo y por tanto potencializar esta armonía y capitalizarla en nuestro proceso de aprendizaje cotidiano.

BIBLIGRAFÍA

- Acosta L.E. La mediación del "higienismo" en la génesis del Servicio Social en el Uruguay. Capítulo 7 de su tesis Modernidad y Servicio Social: un estudio sobre la génesis del servicio social en el Uruguay, elaborada en el marco del Programa de Post-graduación de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal d e Río de Janeiro, 1997

- Ariés, Philippe y Duby, Georges. Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX. Ed. Taurus. Madrid- España, 1992.

- Barrán J.P., Caetano G., Porzecansky T.. Historia de la vida privada en el Uruguay. Individuo y Soledades. 1920- 1990. Ed. Santillana S.A. Uruguay, 1998.

- Barrán, Bayce, Cheroni, de Mattos, Labisch, Moreira, Portillo, Porzecaanski, Rodriguez, Romero, Viñar. La medicalización de la sociedad. Ed. Nordan-comunidad. Montevideo-Uruguay, 1993

- Barran, J.P., Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo- Uruguay, 1995.

- Baudrillard. Jean. De la seducción. Ed. Cátedra, Madrid- España 1989.

- Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución. Tusquetes Editores, Barcelona- España 1989.

- Coleman, Peter G. Envejecimiento y problemas sociales en revista Psicología en el Trabajo Social.

- Feher, Michel. Fragmentos para una historia del cuerpo humano. Primera parte. Ed. Taurus. Madrid- España, 1990.

- Foucault, Michel. Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión. Siglo XXI editores. Argentina 1989.

- Foucault, Michel. Historia de la sexualidad, 1- la voluntad de saber. Siglo XXI editores, España. 1987.

- Giorgi, Victor. Vínculo marginalidad y salud mental. 3ra edición Roca Viva, Montevideo-Uruguay, 1992.

- Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu editores. BsAs- Argentina, 1989.

- Goffman, Erving. Estigma, la identidad deteriorada. Amorrortu editores. BsAs- Argentina. 1993.
- Irigaray, Luce. Yo, Tu, Nosotras. Ed. Cátedra S.A. Madrid-España 1992.
- Jostein, Gaarder. El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía. Ed. Siruela. Madrid- España, 1984.
- Lipovetsky, Gilles. El imperio de lo efímero. La moda y su destino, las sociedades modernas. Ed. Anagrama, España, 1990.
- Mons, Alan. La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación. Ed. Nueva visión, BsAs- Argentina, 1994.
- Picard, Dominique. Del código al deseo. El cuerpo en la relación social. Ed. Paidos, BsAs- Argentina, 1986.
- Pichón Riviere, Enrique. Teoría del vínculo. Ed. Nueva Visión. BsAs- Argentina, 1985
- Porzecanski, Teresa. Rituales. Enayos Antorpológicos sobre Umbanda, Ciencia Sociales y Mitología. Ed. Luis A. Retta libros. Mdeo- Uruguay, 1991.
- Quiroga, Pampliega de, Ana. Matrices de aprendizaje, constitución dele sujeto en el proceso de aprendizaje. Ed. Cinco. BsAs- Argentina, 1994.
- Rebellato, José Luis. La encrucijada de la ética; Neoliberalismo, conflicto norte-sur, liberación. Editorial Nordan-comunidad; Montevideo-Uruguay; 1995.
- REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas) Nº 68. Director Joaquín Arango Vila-Belda. Cis (Centro de Investigaciones Sociológicas). Monográfico sobre Perspectivas en Sociología del Cuerpo. Coordinación Carmen Bañuelos Madera. Octubre-Diciembre 1994.
- Saavedra, Carlos y Sobrado, Enrique. Cuerpo y vínculo. En Revista Uruguaya de Psicología, tomo III/ Nro. I APUU. (Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay). 1982.
- Turner, Bryan. El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica. México, 1989.